Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes
A P de BA

Las tribulaciones de la adolescencia*

Norma Slepoy

Resumen: En este texto se analizan las tribulaciones de la adolescencia en su relación con la "degradación de la vida amorosa". Caracterizada por la no confluencia de la corriente tierna y la corriente sensual de la vida amorosa esta degradación se vincula al contexto sociocultural de relaciones de poder signadas por la lógica degradante del par sadismo- masoquismo y el par superior- inferior de la estratificación de la estructura social.

Descriptores: Adolescencia, Subjetividad, Degradación, Erotismo, Sadismo-Masoquismo, Psiquismo, Sociedad.

Hasta aquí he tratado de pensar el proceso de degradación subjetiva en su relación con instituciones estratificadas en cuyo extremo ubiqué el manicomio y el campo de concentración.

Mis reflexiones acerca de los mecanismos repetitivos de las instituciones vinculados a dinámicas propias del poder de lo establecido me han llevado a subrayar la importancia de trascenderlas también en la institución psicoanalítica. En este sentido, creo que es necesario profundizar el análisis de ciertos conceptos psicoanalíticos, generalmente restringidos al ámbito psicosexual, para situarlos en su relación con el contexto sociocultural. En este capítulo opto por hacerlo con la "degradación de la vida amorosa" dentro de las vicisitudes de la adolescencia.

En "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (1912), Freud se refiere al conflicto vinculado a la no confluencia de la corriente tierna y la corriente sensual de la vida amorosa. Para poner de relieve la amalgama de determinaciones de esta conflictiva he optado por la presentación y análisis de una película y del libro en que está basada. Ambos, por el evidente carácter de productos socioculturales y a la vez subjetivos, son apropiados para el tipo de indagación que me propongo. Tanto el film como el libro son

* Publicado en: *Psicoanálisis y estructura social: la incidencia de las diferencias de clases en la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva, 2023.

obras entrañables que tienen, entre otras virtudes, la de transmitir con elocuencia el mundo subjetivo adolescente, significado también por el contexto socio-cultural-político en que se desarrolla.

El joven Törless, film de Volker Schlöndorff (1956)

Atrayente film el de Schlöndorff. Bellas y pregnantes imágenes en el blanco y negro y los grises de suave melancolía. El joven Törless, casi un niño, se despide de sus padres en la pequeña estación de ferrocarril. Ellos retornan a su hogar mientras él se queda con sus compañeros del colegio militar. Los jóvenes recorren el pueblo: las imágenes destacan la condición de inferioridad social de las gentes del lugar. La cámara se detiene en especial en las mujeres. Queda claro que los jóvenes constituyen una élite. Más tarde, unas de esas mujeres del pueblo será la prostituta que iniciará sexualmente al muchacho y a algunos de sus compañeros.

En el confinamiento del colegio estos jóvenes transitarán también otros caminos: inicialmente, un breve y profundo cruce de miradas del joven Törless con un camarada abre interrogantes acerca del vínculo que une a los jóvenes.

Uno de los estudiantes llamado Basini comete un robo. Es la ocasión para que dos de sus compañeros, Beineger y Reiting, decidan victimizarlo con la promesa de no delatarlo a las autoridades del colegio; él deberá ser su "esclavo". Törless integra el grupo con los otros tres casi como un espectador.

Los actos de degradación de Basini transcurren en un cuartucho secreto del colegio. En la semioscuridad del cuarto el sometido es pegado y, al parecer, sodomizado. Se destaca el trato sádico del que Beineger y Reiting le hacen objeto y nuevamente una leve indicación: uno de ellos se calza unos pequeños aros mientras desgrana estentóreas risotadas. Entretanto, Törless asiste a estas sesiones de tortura con aire distante mientras su mente comienza a ocuparse de los números imaginarios. Su interés por esta abstracción de las matemáticas lo lleva a entrevistarse con el profesor de la materia. Este solo puede decirle que Törless no está en condiciones de entenderlos; tendrá aún que recorrer un camino en el conocimiento, más tarde podrá comprender. En realidad, el profesor no puede dar cuenta de la interrogación del muchacho; es un representante de la institución pedagógica (quizás de la ciencia) que es presentado detentando el poder de un saber dogmático que no se puede cuestionar.

En otro ámbito, y en ocasión de sus tímidos acercamientos a la sexualidad, la prostituta del pueblo le participa a modo de denuncia que su sexualidad es la misma que la de las

inmaculadas señoras del poder, las madres de esos jóvenes. En momentos en que Beineger y Reiting se ausentan del colegio, Törless conduce a Basini al cuartucho. Desea enterarse y adentrarse en esos contactos de los que hasta entonces se mantuvo a distancia.

Al volver los otros, intensifican la victimización de Basini y planean extenderla entregándolo al resto de los compañeros. Törless procura impedirlo pero no puede evitar que la clase entera se ensañe públicamente con Basini, humillándolo y lastimándolo una y otra vez antes de que puedan llegar las autoridades. Consternado, Törless se fuga del colegio. Basini termina siendo expulsado. Al retornar, Törless decide abandonar la institución. Pero antes de eso las autoridades lo interrogan tratando ridículamente de adscribir las vivencias y pensamientos del joven a la linealidad de los cánones morales y religiosos establecidos en el lugar. El joven, por su parte, les ofrece una visión no unívoca sobre las cosas que deja perplejos a sus interlocutores.

En la escena final Törless se encuentra en un carruaje junto a su madre emprendiendo el regreso al hogar. Al pasar por el pueblo mira hacia la casa de la prostituta y vuelve la mirada hacia su bella madre sonriéndole. Se lee una inscripción en el borde inferior de la pantalla: "Y al aspirar hondo, comprobó el leve aroma que surgía del talle de su madre".

Se prenden las luces y comienza el debate en el cineclub. Los coordinadores del debate y la mayoría del público consideran que el tema central de la película es el del poder: en la relación del exclusivo colegio con la gente del pueblo; en la institución pedagógica, entre profesores y alumnos; entre los alumnos entre sí, así como en el ejercicio del poder por parte del mismo Törless.

Una de las intervenciones hace notar que estas relaciones de poder transcurren en la adolescencia: con sus interrogantes, sus conflictos, las vicisitudes de la heterosexualidad y homosexualidad, y la racionalidad defensiva del joven Törless. Alguien asiente recordando que el libro sobre el que se basa la película tiene en su título la palabra "tribulaciones". Otra persona también considera que estos temas tienen relevancia en la película, pero rápidamente comienza a cundir una cerrada descalificación de las consideraciones psicológicas. Se llega a considerarlas peligrosas en tanto desconocerían, avalándolas, las relaciones de poder que campean en el film. También en este ámbito se van instalando, evidentemente, relaciones de poder que no toleran más que un sentido posible y que presionan para la entronización de una idea con la exclusión indubitable de cualquier otra.

No fue posible en ese contexto la articulación de las relaciones de poder con el proceso adolescente. Guiada por ese interés leí luego el libro de Robert Musil en que se basa el film. Efectivamente, como se señalara en el debate, incluye la palabra "tribulaciones" en su título.

Las tribulaciones del estudiante Törless, Musil, R. (1905)

Si bien Schlöndorff es muy fiel al argumento de la novela, en esta se transmite más nítidamente el desconcierto, el estado de confusión del joven y las pasiones amorosas, sobre todo las homosexuales, que en el film están solo sugeridas en acuerdo con el lenguaje cinematográfico elegido. Pero antes de que todo eso se despliegue, es interesante observar la mirada del joven sobre el mundo y los adultos.

En el film, el seguimiento del canon por quienes detentan el poder es una necesidad que conviene a la afirmación de su autoridad y a su seguridad. En la novela la repetición de lo establecido se acentúa de otros modos desde sus primeros pasajes. Esa repetición, al tiempo que recuerda los mecanismos obsesivos de la latencia, incluye el distanciamiento afectivo al que echará mano Törless para vérselas con su proceso adolescente, signado en el comienzo por una honda nostalgia por los padres de la infancia. En el siguiente pasaje se puede observar que la repetición ordenada de lo mismo es percibida por el joven como un artificio:

> Quizás se debiera a esos colores tristes, o tal vez a la agonizante luz del sol vespertino, el que en los objetos y en los seres humanos hubiera algo de indiferente, sin vida y mecánico, como si fuera parte de una escena en un teatro de marionetas. De vez en cuando, a intervalos regulares, el jefe de la estación salía de la oficina y, siempre volviendo la cabeza de la misma manera, atisbaba la larga línea hacia la caja de señales, donde estas seguían negándose a indicar que se aproximaba el expreso que se había retardado largo rato en la frontera. Entonces, siempre con el mismo movimiento de su brazo, sacaba el reloj de bolsillo y, luego, con un movimiento de cabeza, volvía a desaparecer: así como aparecen y desaparecen las figuras de los viejos relojes de las torres al dar la hora.

Se nos dice en la novela que luego del período inicial de nostalgia por los padres Törless fue invadido por una sensación de vacío, en la que se sintió empobrecido y desnudo. Es decir que la pérdida de los objetos de amor, al tiempo que desvitaliza la percepción de los objetos externos es vivenciada como un vacío interior. Podríamos pensar que este distanciamiento de los objetos es lo que le permite registrar la pasmosa regularidad de la maquinaria social que lo circunda. Más tarde, el joven se ve llevado a gozar de una sutil comunidad espiritual con un sensible camarada que los otros consideran afeminado. Abruptamente se aleja de él ya que otra corriente lo lleva a emular amigos más masculinos y duros, aunque sin comprometerse demasiado en el esfuerzo.

Así se vivencia a sí mismo en aquellos momentos en el camino de regreso al colegio, luego de despedir a sus padres al cabo de una visita:

> Paso a paso iba dejando sus pisadas sobre las huellas abiertas en el polvo por quien lo precedía y sentía que así debía ser, como una compulsión pétrea que atrapara su vida entera y la comprimiera en este movimiento, paso tras paso, en esta línea única...

Nuevamente la repetición ordenada de lo mismo, esta vez en pos de situarse en una posición viril, es vivenciada tanáticamente, ya que estas pisadas lo acercan al instituto en el que "el temido repicar de la campana significa para él que su destino y el día han quedado sepultados".

Progresivamente se va sintiendo "fustigado por una verdadera obscenidad" que no comprende mientras observa alardear a los demás de un comportamiento desvergonzado con las mujeres que le parece desencadenado por un afán de mostrarse "avispados" más que por motivos más auténticos.

Entretanto uno de ellos, Beineger, atesora el deseo de dominar a la gente por medio de poderes especiales. Se nos dice:

> La individualidad que a todo ser humano –aún si sólo se logra por medio de su modo de escoger la ropa– debe proporcionarle el tener algo que lo distinga de los demás, en él se había transformado en la creencia firme de que podía dominar a la gente por medio de poderes espirituales extraordinarios.

Si de poder se trataba, Törless mismo venía de algo que "lo excitaba tener que dejar: su posición privilegiada, las ideas y sentimientos con que lo vacunaban. Todo aquello que nada le daba y lo oprimía". Lo excitaba despojarse de todo ello y desnudo refugiarse en la prostituta Bozena. Él, que venía de esa vida privilegiada y ordenada de la infancia, mientras que Bozena —quien había renunciado a una vida ordenada como empleada de las señoras del poder en pos de unas "vagas ansias de pasión"— luego de trabajar de moza se había convertido en la prostituta del pueblo.

Si de orden se trataba, en el pasado él había sentido que era incapaz de entender "los planes pacientes de los adultos que ligan los días en meses y en años (...). Para él cada noche significaba una extinción, un vacío, una tumba". Ahora que Bozena denunciaba la sexualidad de mujeres como su madre, la prostituta degradada socialmente se acercaba a la madre y él podía llegar a entender, no sin esfuerzo, el sentido de las noches para sus padres. Se diría que en esos momentos se unían en el joven las dos corrientes, la sensual y la tierna, dos corrientes en las que las relaciones de poder parecen jugar un papel. En

el caso de la prostituta, la sexualidad engarzada en el sometimiento social y la degradación social de los oficios.

En eso está Törless cuando entra en escena Basini quien también ha estado con la prostituta Bozena y ha cometido un robo que contraviene el ordenamiento normativo del colegio. Por ese entonces Beiniger y Reiting le muestran a Törless el cuartucho secreto, Törless los percibe como quienes quieren jugar el papel de bandidos en posesión de una guarida, cosa que a él le resulta indiferente, pero para no quedar relegado se une al grupo. Es decir que, por alcanzar una identidad, nuevamente siente que asiste a un juego pautado al que no puede renunciar. Se ve impulsado a incluirse en un orden que lo instalará en relaciones cada vez más crueles de las que solo posteriormente llegará a tener una vívida conciencia. Se da cuenta que para Reiting "no hay placer mayor que azuzar a unas personas contra otras y dominar a unos con la ayuda de otros. Es un tirano que se las arregla para tener a la mayoría de su parte". Para Reiting se trata sobre todo de ejercer poder. En cambio, para Beineger el atormentar a Basini tiene un sesgo más filosófico. Así le habla a Törless sobre Basini:

> No puedo concebir que una persona como ésta pueda tener significado alguno en el universo (...) está por fuera del orden de las cosas (...) aún él por supuesto tiene que significar algo, pero la verdad que es algo tan indefinido que poco menos que nada (...) hay un valor especial en tener un ser humano con el propósito de aprender de él, aprender a manipularlo como si fuese una herramienta.

El cuartucho será el escenario en el que Beiniger y Reiting descargarán sus ansias de poder y de ser en el cuerpo de Basini. En cuanto a Törless, integrar ese "estado mayor secreto" como lo llaman, significa una salida del tedio y de una voluptuosidad que no entiende y que se esfuerza angustiosamente en comprender. El cuartucho representa para él uno de los mundos en los que se siente escindido: "uno sólido y cotidiano, de los ciudadanos respetables –en el cual cuanto sucedía tenía lugar en forma reglamentada y racional– tal como lo conocía desde niño; el otro era el mundo de la aventura lleno de oscuridad, misterio, sangre y sorpresas jamás soñadas. En aquel entonces le parecía que un mundo excluía al otro". El devenir de la novela mostrará que ambos mundos pueden estar fundidos, como cuando Beiniger y Reiting entregan a Basini al resto de los compañeros que se ensañan con el cuerpo del joven a la luz del día. Pero no sólo de crueldad se pobló la oscuridad del cuartucho, también de una curiosidad y un deseo por la llegada de Basini que inicialmente Törless debió expulsar de sí.

Por la época en que se encuentra asqueado y avergonzado por los tormentos de los que de algún modo forma parte, Törless comienza a interrogarse acerca de los números imaginarios. Estos números no están en la realidad, pero se pueden hacer operaciones ordinarias con ellos y llegar a resultados tangibles. Impulsado por el desconcierto que esto le produce, decide dirigirse al profesor de matemáticas, se da cuenta entonces que más que nada le interesa conocer cómo vive el profesor, un adulto joven que sabe mucho. El profesor no da respuesta a sus preguntas pero le recomienda la lectura de Kant.

Una noche, insomne, escucha en el dormitorio colectivo la respiración acompasada de los durmientes no pudiendo distinguir las de Beiniger, Reiting y Basini. Finalmente logra dormirse y tiene un sueño. En él, dos figuras muy pequeñitas, tambaleantes: son sus padres. Luego otros dos y alguien corriendo detrás de ellos con pasos más largos, que desaparece ¿Es Beiniger?, se pregunta. De los otros dos distingue a uno como el profesor de matemáticas y el otro tiene un libro muy grueso, casi tan grande como él. Ambos hablan y buscan en las páginas del libro. Ese otro es quien varias veces acaricia en la mejilla al profesor, lleva ropa muy pasada de moda y medias de seda hasta la rodilla. Es ... y se despierta dando un grito: "¡Kant!". Lamenta no haber soñado más para enterarse de algún secreto que Kant pudiera revelarle y que diera respuesta a sus múltiples incógnitas. Al rato, sin proponérselo, recuerda que cuando era muy pequeño percibía un deseo inefable de ser una niña. Cuando más tarde Basini se le ofrece desnudo, Törless queda deslumbrado por la hermosura de ese cuerpo que "carente de todo signo de desarrollo masculino semejaba el de una jovencita". Se debate pensando que Basini busca degradarlo para que no pueda seguir despreciándolo, pero la sensualidad lo envuelve y se tranquiliza diciéndose que éste no es él, que al día siguiente volverá a ser él mismo.

Posteriormente, en momentos en que va recobrándose a sí mismo al sentirse separado del "estado mayor secreto", crece su aversión a los tormentos y al riesgo de que él mismo sea objeto del oprobio general. Acude entonces al recuerdo de anteriores consejos de sus padres, quienes enterados someramente, lo orientaron en su momento para poner fin a la obsecuencia de Basini. Alerta entonces a Basini de los planes de entregarlo al grupo general pero no puede evitar que comience la flagelación pública y huye horrorizado del colegio. Los profesores, avisados, llegan más temprano y ponen fin al suplicio, Al encontrar a Törless, las autoridades lo interrogan esperando respuestas claras que reprueben la falta de Basini. Se encuentran con un Törless que se impone a los intentos de encausarlo por pensamientos preestablecidos. El joven reconoce que no puede expresar claramente lo que piensa pero que no reprueba a Basini; en realidad no puede verlo sólo con los ojos de la razón. Como al resto de las cosas, también lo ve con los ojos del alma.

Tiempo después Törless pensó que cuanto le había sucedido no era algo que pudiera manejarse por medio de la razón y los conceptos, pero en aquel entonces estaba ansioso por escapar de ese estado turbulento y confuso, ansiaba calma, libros. Se dice al final de la novela que cuando superó sus experiencias adolescentes se convirtió en "uno de aquellos intelectuales de inclinación estética que encuentran algo tranquilizante en el respeto de la ley, y hasta cierto grado también de la moral pública, que los libera de la necesidad de pensar en cualquier cosa burda, cualquier cosa alejada de los procesos espirituales más finos".

¿Tenemos que pensar que esos procesos espirituales más finos corresponden a logros sublimatorios que ocurren cuando se instala en Törless el respeto por la ley? ¿O deberíamos tener en cuenta la hipocresía social en la que el Derecho es para que los dominadores usen las leyes en su beneficio? La frase final de la novela, que parece impregnada de ironía, nos hace inclinar por la segunda posibilidad.

De todos modos, si se tratara de una ley vinculada con aquello que el libro de Kant podía proveerle… En el sueño, Kant está personificado por el hombrecito que acaricia una y otra vez al profesor de matemáticas mientras están en ese proceso de búsqueda que no concluye. Esto parece indicar que Törless no ha accedido a ese conocimiento que representan para él los números imaginarios. Es decir que no ha logrado desentrañar algo esencial de sí mismo ligado a esa sensualidad que siente que lo lleva a la adultez y que el profesor, ese adulto joven que supuestamente sabe, no puede procurarle. Los números imaginarios no están en la realidad y sin embargo le dan consistencia a las operaciones matemáticas. Su búsqueda podría ser, entonces, la de una legalidad, un principio ordenador que le permita simbolizar esa sexualidad a la que no consigue ponerle nombre. Pero, cómo hacerlo si no puede desprenderse de las caricias —como Kant en el sueño— inmerso como está en la sensualidad.

Luego del sueño acude un recuerdo infantil, el de su deseo de ser una niña. Cuerpo de niña que reencontrará en la blancura del cuerpo de Basini, que podemos suponer que es también el inmaculado cuerpo de su madre. Cuando en su adolescencia no puede encontrar las palabras que demandan sus emociones, parece no haber renunciado a sus objetos prohibidos, pero estos no solo toman cuerpo en la inquietante y oscura sensualidad que siente que emana de sí, sino también en ese despliegue de las relaciones de poder que tiene lugar en ese "universo concentracionario"[1]. Un universo concentracionario –en donde la degradación es la regla– que desde el desván del colegio se extiende al maltrato que la clase entera le inflige a Basini.

[1] Denominación de Moreno- Durán en su comentario de *Las tribulaciones del estudiante Törless.*

La degradación de la vida amorosa implica la disociación de la corriente tierna y la corriente sensual: la de la ternura de Törless hacia la madre y su pureza y la sensualidad de la relación con la prostituta degradada. Se impone una interrogación acerca de la índole de esta degradación a fin de poder nombrar aquello que como a Törless se nos presenta como un hecho en el que estamos envueltos y que también requiere de un equivalente de los números imaginarios que nos permita simbolizarlo. Hay una trama social que la novela pone de relieve y que adquiere el carácter de una organización en el "estado mayor secreto". Es en esa verdadera institución que toma cuerpo la flagelación que más tarde se extenderá a una instancia mayor de la institución escolar. Es en el cuerpo de Basini donde se instala la flagelación del "estado mayor secreto" ¿Solo en el de Basini? ¿Qué nos autoriza a desgajar del entramado social las fantasías de flagelación y degradación?

En este sentido vale considerar lo que aporta Primo Levi de su experiencia en el campo de concentración de Auschwitz:

> No creo en la más obvia y fácil deducción: que el hombre es fundamentalmente brutal, egoísta y estúpido, tal como se comporta cuando toda superestructura civil es eliminada y que el *Häftling*[2] no es más que el hombre sin inhibiciones (...), ofrézcase a algunos individuos en estado de esclavitud una posición privilegiada, cierta comodidad y una buena probabilidad de sobrevivencia, exigiéndoles a cambio la traición a la solidaridad natural con sus compañeros y seguro que habrá quien acepte (...) será por ello tanto más odiado cuanto mayor poder le haya sido conferido.

Primo Levi pone de relieve el tipo de organización en el que están insertos los sujetos para el análisis de sus actitudes. En este caso, los individuos en estado de esclavitud en el campo de concentración.

Desde otra perspectiva de análisis, el campo de concentración nazi es un grado extremo de organización que en calidad de representación es apta para designar impulsos que el sujeto percibe de sí mismo, de su mundo interno. Así lo proponen Marta Harris y Donald Meltzer para el analizante que estudian en los seminarios de Novara: el joven Malcon tiene un sueño en el que en determinado momento lleva enormes botas y marcha arriba y abajo por la habitación con paso de oca como los nazis. Meltzer y Harris interpretan que ésta es la representación de una parte mala nazi de su mundo interno (Harris, M. Meltzer, D. 1998).

En otro orden, en su cuadro del mundo interno del adolescente, Meltzer describe las comunidades. Dice Meltzer:

[2] El prisionero.

> (…) el mundo adulto desde el punto de vista del adolescente aparece sobre todo como una estructura política y un sistema de clases: los adultos son vividos como si tuviesen el poder y el control del mundo, Para los adolescentes esto no es debido tanto al conocimiento y a la capacidad, sino a la posesión de una organización de tipo aristocrático que tiene como fin principal preservar el poder contra cualquier intromisión.

El adolescente, según Meltzer, se ubica a sí mismo entre "los adultos aristocráticos que tienen el poder y los esclavos (los niños) que creen en aquéllos como si fueran dioses" (Meltzer, D. 1998). Entiendo que esta visión del adolescente sujeta a los avatares del mundo interno incluye la estructura socio-política del sistema de clases de la sociedad, la que tiene un efecto de determinación en el adolescente y su visión del mundo. En el caso de la novela implica la confluencia del par sadismo-masoquismo con el par superior-inferior de la estructura social que sella las relaciones en el ámbito del colegio militar.

La descripción de los movimientos mecánicos e iguales del jefe de la estación del ferrocarril, el seguir compulsivamente las huellas de los otros, el orden infantil del que venía Törless y del que quería liberarse, las ideas filosóficas de Beiniger acerca de un orden en el universo que requería la cosificación de Basini, son distintos niveles del atravesamiento de un poder que ejerce su dominación y disciplinamiento. En ese sentido, la racionalidad de Törless, probablemente defensiva respecto del goce sádico y de los deseos homo y heterosexuales, también lo es respecto de esa estructura de dominación que degrada al objeto y a sí mismo e incluye el esfuerzo de simbolización para hacer surgir de ese mundo —a la vez interior y exterior— representaciones que ordenen su confusión.

Norma Slepoy: Médica Psicoanalista. Miembro Titular con Función Didáctica de APdeBA. Magister en Cultura y Salud Mental. Profesora Titular de la Especialización en Psicoanálisis del IUSAM. Exconsejera del Consejo Consultivo Honorario creado por la Ley de Salud Mental.

As tribulações da adolescência

Resumo: Este texto analisa as tribulações da adolescência em relação à “degradação da vida amorosa”. Caracterizada pela não confluência da corrente ternurenta e da corrente sensual da vida amorosa, esta degradação está ligada ao contexto sociocultural das relações de poder marcadas pela lógica degradante do par sadismo-masoquismo e do par superior-inferior da estratificação da estrutura social.

Descritores: Adolescência, Subjetividade, Degradação, Erotismo, Sadismo-Masoquismo, Psique, Sociedade.

The tribulations of adolescence

Abstract: This text analyzes the tribulations of adolescence in their relationship to the "degradation of love life." Characterized by the lack of convergence of the tender and sensual currents of love life, this degradation is linked to the sociocultural context of power relations marked by the degrading logic of the sadism-masochism pair and the superior-inferior pair of stratification in the social structure

Descriptors: Adolescence, Subjectivity, Degradation, Eroticism, Sadism-Masochism, Psyche, Society.

REFERENCIAS

Freud, S. (1912). Sobre la más generalizada degradación de la vida erótica. En *Obras Completas* (vol. 11). Buenos Aires: Amorrortu.
Levi, P. (1947). *Si esto es un hombre.* Barcelona: Muchnik.
Meltzer, D y Harris, M. (1998) *Adolescentes.* Buenos Aires: Spatia.
Moreno-Durán, R. (1998). *En el viejo desván de los horrores.* Colombia: Norma.